

EL MOTÍN

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas.
— Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año. — Nú-
mero suelto, 10 céntimos. — Atrasado, 25. — Co-
rresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.

A Juan Lanas

Vamos a ver, aquí en confianza: ¿estás satisfecho de la conducta de los republicanos que has mandado al Congreso? Claro, claro; nada de lo de costumbre: sí, no, que sé yo...

¿Contestas que no lo estás? Perfectamente. Ya podemos hablar, porque estamos de acuerdo.

¿Qué gente más floja, Juan! Discursos casi ministeriales los unos; interrupciones sin enjundia los otros; conatos de tentativa de oposición algunos; mudez perpetua varios... ¿Qué minoría, Juan, qué minoría! Se podía cambiar entera por cualquier Romero Robledo, estafando al que contratase.

Para hacer una oposición así, podían haberse quedado en sus casitas; ellos estarían más tranquilos y tú menos indignado.

Y no vayas a suponer que digo esto porque sean estas o aquellas las personas que has elegido; no; creo que si en las otras, te sucede igual. El mal no está ya en las personas; está en la organización. Mientras no acabes con los jefes, los jefecillos, las fracciones, las juntas, los comités, no haya miedo de que te pongas siquiera ni en camino de llegar donde apetezca.

Ahora te hablan de concentración, como antes de fusión, unión y coalición. Ganas de perder el tiempo. El hábito no hace al monje, por más que los republicanos nos empeñamos en que sí. Este es el principal error nuestro.

Hay cómicos que se poseen de tal modo de su papel, que llegan a creerse capaces de realizar por cuenta propia lo que hizo el personaje que representan. Y no es verdad. Suéltesele una bofetada al salir de escena al Cid que ha arrebatado al público por su bravura, y milagrito será que no lance un grito de dolor echándose mano al carrillo, en vez de acogerlo al que le ha acometido.

Igual nosotros. Después de un hermoso discurso enalteciendo el sacrificio, muy pocos correligionarios darían lo bastante para comprar un fusil; á raíz de predicar emocionados la fraternidad, contados serían los que desaprovecharan la ocasión de reventar á un correligionario; á los tres días de predicar contra las elecciones, firmaríamos casi todos un manifiesto presentándonos candidatos; si tuviéramos asegurado el triunfo.

Y es que nos hemos habituado á no poner nunca en armonía las obras con las palabras, y á vivir de éstas en vez de vivir de aquéllas. Gritamos, ¡revolución! y no compramos un fusil; ¡elecciones! y no votamos; ¡disciplina! y no obedecemos; ¡fraternidad! y todos acaramos el papel de Caines; ¡abajo los jefes! y vamos siempre donde ellos quieren; ¡de-

mocracia! y cada uno de nosotros es la parodia de un tiranuelo.

De lo único que nos preocupamos, es de que haya siempre una palabra en juego que nos dé pretexto para aparentar que hacemos algo; ahora le ha tocado el turno á la de concentración, y ya tenemos tres ó cuatro grupitos que quieren monopolizarla.

¿Qué crees tú, Juan, que resultará de aquí? Lo de siempre: que se nombrará una Asamblea de encasillados; que se hablará mucho y muy bien, pero muy en tonto; que en la primera sesión se dibujarán dos tendencias, si no tres, y en la segunda se habrán ya tirado algunos los trastos á la cabeza, preparando así una futura combinación, que á su vez preparará una nueva disidencia. ¡Y vamos trabajando por la República!

Cansado ya de esas palabras, (todas acabadas en *ón* y con el acento correspondiente) que sólo han servido para que estemos hoy más divididos que ayer á pesar de que el significado de todas no puede ser más claro, se me ocurre una, (en *ón* acabada también) que pudiera salvar la dificultad, y esa palabra es la de *confusión*; confusión en el sentido de derribarlo todo, mezclarlo todo é intertarlo todo, á salga lo que saliere.

Pero esto requiere artículo aparte.

AL MISMO

Si, tratan de arrojarle otro hueso, amigo Juan, el de la concentración republicana, para que sigas entretenido. No caigas en el lazo, tendido acaso con intención plausible, pero revelando gran torpeza.

Si te abalanzas al hueso, y te pones á roerlo con la buena fe que siempre, estás perdido; otro par de años gritando ¡concentración! ¡concentración!, para encontrarte al final con que todo está lo mismo y tú más desengañado.

¿Quieres acabar de una vez con prácticas rutinarias y ponerte en condiciones de hacer algo? Pues oye, hermoso. Predica la *confusión*.

Y pues tienes la fuerza, porque en la democracia la fuerza está en el número, dicta este decreto:

«Desde hoy quedan de soldados ramos los jefes, los jefecillos, los caciques provinciales y locales, los presidentes y vocales de juntas, comités y cualquier otro organismo inútil ó enervador, sin opción á la influencia que según su leal saber y entender les corresponde».

Y una vez todos iguales, se celebrará una reunión en cualquier punto, á la que por derecho propio concurra todo el que quiera. Y lo que se acuerde en esta encantadora *confusión*, y por este caótico procedimiento, será en adelante la ley del partido.

Nada de programas; este únicamente: trabajar por la venida de la República, sin preocuparnos de lo que resulte al día siguiente de establecida. Cedemos generosamente este cuidado á los monárquicos, que son los que deben quedar aquí día aplastados para siempre, si la República ha de ser viable.

En la indicada reunión se abrirá un concurso de actividades, abnegaciones y sacrificios; y los que más méritos hubieren después, esos serán los llamados á ponerse al frente del partido sin tener en cuenta lo que fueron ó dejaron de ser antes.

¡Habría oposición á ese decreto, y quejas, y emulaciones, y envidias; la palabra *confusión*, sobre todo, sacará de quicio á los que

nos han tenido y tienen en ella predicando lo contrario. Pero tú, Juan, podrás decirles á todos:

«No hay que sofocarse, apreciables republicanos que venís siendo presidentes, secretarios ó vocales de comité ó junta. Es ley de vida que todo muera para renovarse, y á las juntas y comités inútiles les ha llegado su hora. Podéis sentirlo, pero no tenéis otro remedio que someteros. Y lo mismo digo á los jefes y caciques de mayor y menor cuantía».

Bien mirado, vosotros deberíais alegraros más que nadie. Si esos organismos y esas jefaturas para nada sirven, si no podéis dentro de ellos hacer nada, ¿cómo no desear la formación de otros en que os fuese fácil llevar un grano de arena á la obra común?

Y si después de hablarles así continuaran dividiendo y perturbando, tú, como amo y señor, según te dicen todos cuando se acercan las elecciones, empuña varonilmente la escoba y gritales:

«¡Eh, se acabó, mamarrachos! Desde ahora, yo soy el que manda de verdad. No hay ya diputaciones, ni concejales, ni fraccionistas, ni grupitos, ni juntas, ni comités, ni mitines sin finalidad, ni veladas cursis, ni asambleas amañadas, ni nada de eso con que me habéis entretenido durante tantos años. Si queréis que yo os siga, marchad de frente; si que os respete, realizad actos viriles; si que os ayude, dadme ejemplos de abnegación. Fuera de esto, no contad conmigo para nada».

Y ten la seguridad, Juanito, de que si hablaras así á los que, sin hacer nada, se han erigido en tus representantes, muy pronto cambiaría la faz de la política republicana, y la de la nación, por lo tanto.

Pero si continuas como hasta aquí, acudiendo al trapo que te ponen delante de los ojos después de los muchos desengaños sufridos, permíteme llamarte imbécil, y asegurar que, para quien tú eres, buenos son todos esos jefes, jefecillos, caciques, presidentes y demás dignos representantes de la inutilidad democrática que ha reinado durante los veinticinco años últimos.

Hasta otro día, Juan Lanas. Y ve pensando en suprimir el apellido, porque ni lanas te quedan ya apenas.

Roberto Castrovido, uno de los periodistas republicanos de más valía de España, ha sido procesado por la jurisdicción militar, y está preso en Valencia, á causa de la publicación en *El Pueblo* de un artículo en que se ocupaba del incidente Ochando Polavieja en el Senado.

¿Qué decirle al amigo querido? Que me alegraré verle pronto en libertad y juzgado por la jurisdicción civil, á quien en realidad corresponde el entender en el asunto.

Ya que, para vergüenza de todos, todavía se persigue con más celo y saña que á los criminales, á los que tienen el feo vicio de decir honradamente la verdad.

REGENERADORES

¿Estudiar? ¿Para qué? Los problemas fundamentales de la vida están ya resueltos por la fe. El afán de saber perdió á nuestros primeros padres. El Apóstol de los gentiles recomendaba la sobriedad en la ciencia. Todos los folletistas de la reacción, desde Luis Veuillot hasta Severo Catalina, nos enseñan que el niño que conoce su catecismo sabe más y mejor filosofía que Kant, Fichte y Hegel. La razón es soberbia, rebelde, satánica. Toda ciencia es, en

nuestros tiempos, sospechosa de herejía. Para medrar el estudio estorba. Fortuna te dé Dios, hijo... Ni Sagasta ni Polavieja han tenido que empollar sobre los libros para llegar á magnates.

«Trabaja! ¿Para qué? Los agricultores de la provincia de Toledo, con su arzobispo á la cabeza, acaban de implorar del cielo el don de la lluvia que el cielo rehúsa á los campos sedientos. Hombres de poca fe hubieran procurado hacer canales para regar la tierra ó atraer y conservar la humedad de la atmósfera repoblando montes. Cuando se tiene plena confianza en la intervención celeste ¿á qué emplear ese esfuerzo inútil? El «á Dios rogando y con el mazo dando» es un proverbio escéptico con sus ribetes de sarcástico. Confíemosen aquél que alimenta á los pajaritos del aire y viste al lirio de los valles.

«Votar! ¿Para qué? Todo poder viene de Dios. La autoridad no deriva su fundamento de la voluntad de los hombres. Tiranía ó libertad, legitimidad ó usurpación, tienen el mismo origen. El hecho es el testimonio irrecusable del designio providencial. Al súbito no le compete crear el poder, sino someterlo. A todo Gobierno debe serle aplicado lo que dice del monarca el dramaturgo elástico:

Nos le da la Providencia
mal cuando nos castiga
y bueno cuando nos premia.

Hay que reconocer que estas doctrinas cuadran maravillosamente á nuestra idiosincrasia nacional. No es extraño que hayan llegado á tener entre nosotros tanto arraigo. Se ha dicho de la revolución francesa que vino á ser punto por punto la aplicación á los hechos de las espelucaciones rasonianas. Con mayor razón aún podría decirse que es nuestro carácter la expresión viva del fanatismo místico y teológico. El horror al saber satisface nuestra indolencia intelectual. La confianza en el milagro lisonjea nuestra nativa pereza. La consagración de un Gobierno de hecho no exime muy á nuestro gusto del trabajo y enojo de hacerle. ¿Qué delicia esta de encontrarse la vida toda predeterminada, sin tener que emplear otro esfuerzo sino el de dejarse vivir!

Por estimar funesto cuanto en esta dirección nos encamina, tuvimos desde luego por gran calamidad, aun después de Sagasta, á esta beata situación. Hubo quien con más ó menos sinceridad perdonó á esta taifa regeneradora su significación reaccionaria á cambio de las maravillas administrativas y financieras que de ella se prometía. Nosotros no. Aun antes de ver reducida toda su labor reformista al parto de los montes de la supresión de las ministeriales cesantías, auguramos de su gestión males sin cuento. Hubieran realizado en el orden administrativo y económico todos los anunciados prodigios, hubieran aumentado los recursos, disminuido las cargas, nivelado los presupuestos, sacado riqueza de la nada, convertido el agua en vino y repetido el milagro de los panes y los peces, y ni aun así habríamos podido perdonarles su pecado original de reaccionarismo.

¡Prejuicio, fanatismo político, pasión ciega de parcialidad, detestable espíritu de secta! No, caballeros, no es nada de eso. Es la convicción firme, profunda, inquebrantable, de que no hay redención para los españoles sin una rectificación completa de la psicología nacional. Las almas hacen la riqueza y la riqueza no hace las almas. Vengan la pobreza, el desorden, la bancarrota; con previsión, con laboriosidad, con inteligencia, con sentido común, hallarán pronto remedio. Désenos la opulencia, un Gobierno ideal, una administración modelo; con fanatismo, con ignorancia, con holgazanería, pronto caeremos otra vez en la

miseria y en el caos. Así, aunque este Gobierno beatífico hubiese sido con efecto lo que dijo iba á ser, nunca los bienes materiales que su gestión nos procurara habrían podido compensar los males morales que su mogigatería nos infliere.

ALFREDO CALDERÓN.

Nota veraniega

IA LAS PLAYASI

¿Qué insoportable y asfixiante la atmósfera de Madrid en esta temporada estival en que el sol abrasa con sus rayos, y el Canal del Lozoya con sus deficiencias inveteradas no da agual!

El calor y el polvo en combinación hacen el aire irrespirable.

No parece sino que el señor de Apolo y los señores encargados del Canal se ponen de acuerdo todos los años por este tiempo con los fondistas y dueños de los balnearios para hacer que las gentes emigren de aquí y se vayan á buscar las frescas y refrigerantes brisas del mar.

Allá á las costas cantábricas y á las playas francesas van en requerimiento de aire saturado de oxígeno para los pulmones todas las personas que pueden hacerlo; unas con desahogo, otras, á costa de sacrificios, y todas, ó la mayor parte, más que por necesidad, por rendir culto á la moda.

Hacen bien. Después del 15 de julio todos los que quedan aquí van jadeantes por esas calles sudando la gota gorda, y sin tener más distracción que la de tragar polvo por las tardes en Recoletos, y llevan además un acello de pobresones y cursis que da miedo. Se comprende que por evitar eso y por no hacer tan ridículo papel, muchas familias *elégantes* empujen hasta los colchones, y muchos *distinguidos* funcionarios pignoren el sueldo para salir de Madrid y pasar en San Sebastián de Guipúzcoa ó en San Sebastián de los Reyes esta temporada.

La moda de veranear se ha impuesto de tal forma que hoy, desde el senador por derecho propio hasta el carbonero, desde la duquesa hasta la tendera de comestibles, van á tomar baños de ola como si les fuera imposible la vida sin ellos.

Veranean y se dan un par de meses de apacible descanso y de grato esparcimiento las clases pudientes que todo lo poseen y todo lo dominan, las clases medias del género cursi que quieren y no pueden, pero que hacen sacrificios y trampas para aparentar lo que no son; gentes unas y otras que ni necesitan descanso ni esparcimiento porque huelgan y holgan generalmente todo el año.

Todos esos van á las playas. Todos menos los míseros forzados á eterno trabajo, á perpetua esclavitud, á constante miseria, á cotidiana lucha por esta existencia tan plácida y serena para unos séres como triste y tempestuosa para otros.

Bendigamos á la justa providencia que tan sabiamente ha repartido sus dones entre los mortales, y váyanse los ricos á refrescar á las playas en tanto que el pobre sigue sudando y trabajando dócil y resignado para que continúe este admirable y equitativo estado social.

JOSÉ CINTORA

¡Ah, la prensa impía!

El día 11 del actual, varios mozaletes comenzaron á apedrear la fachada de la iglesia de Santa Engracia en Zaragoza. Fueron detenidos seis y están procesados.

De este hecho salvaje, y de cuantos

Biblioteca de "El Motín,"

El dolor universal

POR

Sebastián Faure

ción de 1.300 gramos por día que necesita el adulto para vivir en buena salud, representa en un año 474 kilogramos de diversas sustancias nutritivas. Si multiplicamos estos 474 kilogramos por el número de la población, ó sea 368.676.000, alcanzaremos un total de 174.752.024.000 kilogramos; lo que deja sobre el total un excedente de 206.376.163.000 kilogramos.

Á la vista está: más de doscientos millones de millones, más de la mitad de la producción total. Lo que viene á decir que esta tierra, á la que se acusa de sordidez, produce dos veces más de lo que sería necesario para que la vida de todos quedase asegurada.

Contando la industria con más maquinaria que la agricultura, y siendo menos rutinaria, no es de extrañar que el excedente, en lo que á la producción industrial concierne, sea mucho más grande. He aquí, valorada en francos, la producción de los diversos países á que nos referimos:

Gran Bretaña.....	20.500.000.000 fr.
Francia.....	13.500.000.000 »
Alemania.....	12.000.000.000 »
Rusia.....	6.000.000.000 »

18

Austria Hungría.....	6.250.000.000 »
Bélgica.....	3.000.000.000 »
Italia.....	2.925.000.000 »
España.....	2.400.000.000 »
Holanda.....	1.000.000.000 »
Escandinavia.....	25.000.000 »
Suiza.....	800.000.000 »
Portugal.....	500.000.000 »
Dinamarca.....	400.000.000 »
Estados Unidos.....	26.700.000.000 »
TOTAL.....	97.700.000.000 »

Hay que añadir á los 8 millones de millones de combustibles minerales y vegetales que dan anualmente los bosques y las minas de hulla, una suma (no utilizada por la industria) de.....

Luego existe una cantidad de productos industriales duran y sirven muchos años; otros que consumidos bajo forma se vuelven a utilizar bajo otra y concurren a una producción. Púedese, por tanto, sin escrúpulo, aumentar los tercios la suma de productos anuales. Esta adición da

	97.700.000.000 fr.
	65.150.000.000 fr.
TOTAL:	162.850.000.000 fr.

Luego existe una cantidad de productos industriales que duran y sirven muchos años; otros que consumidos bajo una forma se vuelven á utilizar bajo otra y concurren á una nueva producción. Pódesse, por tanto, sin escrúpulo, aumentar en dos tercios la suma de productos anuales. Esta adición da:

97.700.000.000 fr.

producción industrial de Europa y los Estados Unidos, es, pues, en realidad:

Francos 162.800.000.000 X 4 = 651.200.000.000
Dividiendo esta cantidad por el número de habitantes, se obtiene el siguiente resultado:

651.200.000.000 — Francos 1.766 por cabeza

La ración industrial disponible por habitante y cabeza sería, pues, de 1.766 francos, ó sea de 7.064 por familia de 4 personas. Aquí las necesidades son más difíciles de estimar con precisión; creo, sin embargo, que no puede atenderse á un término medio de 800 francos, repartidos como sigue:

Calefacción y alumbrado.....	400 fr.
Vestidos y calzado.....	500 »
Gastos secundarios.....	200 »
TOTAL.....	800 »

Podría hacer notar que hay una categoría entera de necesidades en las que la vida en común permite realizar verdaderas economías, y que para las necesidades industriales, como para las de alimentación, el medio que he adoptado traspasa con mucho las exigencias de multitud de personas, de niños, (cincuenta millones próximamente) viejos, enfermos, mujeres, teniendo en cuenta qué dicho método es aplicable á los adultos válidos. ¡Pero, á qué hacerlo, pues que queda todavía una diferencia considerable entre la producción industrial y las necesidades que han de satisfacerse! Si de 1.766 francos que cada uno podría gastar anualmente, restamos 800 francos, la diferencia es de 968 francos, que multiplicada por 368.676.000 personas, alcanza un sobrante total de francos 356.140.916.000.

Trescientos cincuenta y seis millones de millones, ciento cuarenta millones novecientos dieciséis mil francos de valores industriales, estando satisfechas las necesidades de cada uno, permiten también duplicar con exceso la cuota media.

Lo que sucede con esos 206.373.163.000 de kilogramos de géneros alimenticios y esos 356.140.916.000 francos, es que,

á pesar de esa diferencia increíble entre las necesidades que hay que satisfacer y los recursos de que se dispone, existen millones de infelices seres careciendo de lo necesario, viéndose entre privaciones hasta que mueren; esto es lo que me propongo explicar más adelante, pues no es cuestión del momento, y me limito á exponer la defensa de la naturaleza injustamente acusada, y á decir que no se la debe hacer responsable de estas cosas. Tampoco tengo por qué ocuparme al presente de las condiciones deplorables en que se obtiene la producción agrícola y de las trabas que sufre la industria, ni de las mejoras que podrían introducirse en las primeras y de las ventajas que reportaría la supresión de las segundas.

Todo el mundo sabe que, por consecuencia del fraccionamiento de la propiedad rural, de la insuficiencia de los útiles de los pequeños agricultores y de las tradiciones rutinarias veneradas en el campo, muchas tierras se dejan incultas y las parcelas cultivadas lo son defectuosamente.

D.—CONCLUSIÓN

La causa del dolor universal no está en la naturaleza; consideraciones imperfecciones; por qué no ha sido nunca tan urgente resolver el problema social.

Alimentación, albergue, vestidos, todos los productos que se refieren á cualquiera de esas necesidades, existen superabundantes. Cada vez más y mejor cultivada la tierra como en prueba de gratitud por los ciudadanos inteligentes que se le prodigan, se muestra cada día más generosa; de una maquinaria formidable, viniendo en auxilio de las fuerzas musculares, y reemplazándolas en muchos casos, sala una enorme producción industrial; la parte sólida del globo véase surcada por una red extensa de vías de comunicación; por los océanos como por los continentes, viajeros, productos, ideas circulan con seguridad y velocidad maravillosas. Doctas sociedades, Institutos, Academias, Universidades, Observatorios, Museos, Laboratorios, Colecciones de todas clases testifican el desarrollo científico de nuestras sociedades contemporáneas. Conservatorios, Teatros, Concursos, Bibliotecas, Galerías de Pintura y Escultura, Palacios y Monumentos atestiguan nuestra riqueza literaria y artística.

(Continuando)

El año pasado, en el mes de Junio, en una circunstancia penosa y delicada, una persona se dirigió a las almas del Purgatorio; ha sido enteramente escuchada. Hoy envía cinco francos para asociarse a perpetuidad y 6 francos para tres misas en acción de gracias.

Sigue un número interminable de cartas por el estilo dirigidas al director de la Chapelle-Monthignon. Transcribiremos la última que aparece en la sección Acciones de gracias.

Poitiers (Vienne).—«Habíale recomendado mi hijita, víctima de una neumonía, de una congestión y de una pleuresía. Esta niña ha recobrado milagrosamente la salud el 31 de Abril. Ruegole tenga la bondad de unirse a nosotros para dar las gracias a San José y a las almas del Purgatorio por esta curación, que extraña a todos nuestros conocidos, particularmente al médico.

RECOMENDACIONES

Se recomiendan a la intercesión de las benditas almas del Purgatorio las intenciones de los asociados de todo el mundo: 60 conversiones—135 enfermos—240 asuntos importantes—800 gracias espirituales y temporales—33 gracias de perseverancia final—515 intenciones particulares—68 asuntos temporales.

No han suplicado que pongamos bajo la protección de Nuestra Señora de Monthignon las siguientes intenciones: 13 familias—18 soldados—39 huérfanos—72 ancianos—17 parroquias—30 conventos—30 comunidades—145 casas de comercio, etc., etc.

Actos de devociones ofrecidos por las intenciones recomendadas: 316 novenas—1,214 misas—170 cirios y 20 lámparas.

Signe a las recomendaciones una especie de tarifa, o sea:

Lámpara encendida en el Santuario

Por una novena, 2 pesetas.
Por un mes, 5 pesetas.—Por un año, 50.
Ofrecimientos de velas, desde 25 céntimos hasta 1 peseta.

Estatuas de Nuestra Señora de Monthignon, 45 a 600 pesetas.

Lápidas y ex-votos en mármol, blanco y negro con letras doradas, 10 a 15 pesetas.

Concluimos insertando como final del curioso Boletín las siguientes advertencias:

«Cuando nuestros apreciables colegas nos manifiestan el deseo de celebrar ellos mismos las misas con el importe de nuestras suscripciones, no tenemos inconveniente en acceder a su deseo, siempre que antes de decirlos se sirvan indicarnos la cantidad que obra en su poder y esperen a recibir nuestras intenciones. En este caso deben remitirnos el 10 por 100, que nos reservamos para nuestros gastos generales de propaganda.

Para facilitar el envío de dinero, tratándose de cantidades pequeñas, puede hacerse por medio de sellos de correos españoles y billetes del Banco de España, los cuales se enviarán en cartas certificadas o valores declarados. Mas si las cantidades fuesen de alguna consideración, sería preferible recibirlas por medio de letras, talones y cupones, sin distinción de nacionalidad, retirando siempre del total los gastos que proporcione el giro o envío.»

De la lectura de todo esto se desprende:

Que España es la nación preferida por todos los que explotan el catolicismo.

Que se comercia con todo, con sentimientos, creencias, enfermedades, desgracias...

Que se calcula y se conceden las gracias por procedimientos comerciales.

Y allá va lo más gordo! que las almas del Purgatorio conceden gracias y hacen milagros sin acabar de cumplir la condena, ni más ni menos que cualquier bienaventurado.

Y allá va algo más gordo aún que hay almas de seglares y hasta de curas, abandonadas en el Purgatorio.

Y allá va esto, más gordo todavía que esos explotadores se dignan dejar hacer a la virgen y a Cristo la elección de las almas abandonadas a quienes han de aprovechar los sufragios, convirtiéndolos así en servidores de los que aquí viven del acarreo de almas del Purgatorio al Cielo.

Aunque no; lo más gordo no es lo que he dicho: lo más gordo es que la humanidad sea tan estúpida, que se deje dominar, avasallar y saquear por los que, hasta de las almas benditas, que andan en cueros, sacan ropa.

Los clericales inundan a España de Hojas canalicamente estúpidas maldiciendo de la libertad y excitando a sus secuaces a acabar con ella y con sus partidarios.

Los liberales, en su mayoría, rechazan todo periódico que combate a los que escriben esas hojas.

¿Que quienes son más dignos? Los clericales. Esto no admite ni discusión.

DEL NATURAL

Entró en la iglesia apareciendo como visión carnal y tentadora de la cual se despedían lujosísimos perfumes.

Con arrogante donaire se hizo paso entre los concurrentes a la capilla del Cristo de la Fe, llegando hasta el frente de la imagen en tanto que los hombres admiraban la belleza de sus formas y las mujeres la chillona elegancia de su indumentaria.

De rodillas y con la mirada fija en el Cristo, parecía retener en los ojos el principio de una sonrisa indefinible que descendía a sus labios como descendieran a los labios de Santa Teresa las plácidas sonrisas de sus contemplaciones.

Pasado breve rato se levantó encaminándose hacia la imagen, y después de besarle los pies y rebuscar paulatinamente en el portamonedas algo que depositó en el cepillo de limosnas para el culto, tomó una de las flores que la fe lleva a los pies del Crucificado, se santiguó con ella, y colocándosela en el pecho, abandonó la Iglesia con la misma altivez con que había entrado.

Movido por la curiosidad saltó tras ella, y después de saludarnos, me dijo sosteniendo en los ojos y en los labios una provocadora sonrisa:

—Está de Dios que nos hemos de encontrar en todas partes ¡verdad! En Barcelona, en Bilbao, en San Sebastián, en Cádiz, aquí, chéico, en todas partes. Mejor;

los buenos amigos deben verse a menudo. Vivo donde siempre y como siempre, ya sabes ¿eh?

—¿Como siempre? le pregunté recalando la frase.

—¿Te extraña?

—No, pero...

—¿Porque me has visto en la iglesia?

—Y qué tiene eso que ver!

—Si..., le respondí por salir del paso, y reparando en la flor que llevaba en el pecho, añadió:

—Bonita rosa llevas; no estaría mal en el ojal de mi solapa.

No, chico; no te la doy porque voy a ver si hago algo, y esta es la flor de la buena suerte.

L. BERNAL Y PUGA

SECCIÓN AMENA

LOS DIOS SE VAN

Aquellos dioses paganos, ¿en dónde están? ¿Qué se hicieron? ¿Do moran los soberanos que por tantos siglos fueron de tierra y cielo tiranos?

Ya no son ni aun dinastía por las turbas destronada; son menos; pues son hoy día trastos de guarro de una comedia silbada.

Aquel Júpiter tonante que a dioses y a hombres dió miedo hoy con pálido semblante deja el cetro fulminante y llora, y... se chupa el dedo.

Venus ya no da un mal paso; porque apenas puede andar; su belleza está en su ocaso, y al mirarla, ni aun Pegaso osaría relinchar.

Hoy, Marte, aquel dios tan fiero, es más blando que una malva, y ciñe el traje guerrero, porque así el casco de acero le encubre mejor la calva.

Baco no tiene un amigo; está flacuchito y enteco, y mira su único abrigo, aquel pámpano, ya seco, arrugado en el ombligo.

En fin, el pagano cielo, lo inundan las alimañas, tiende allí el polvo su vuelo, y cuegan las telarañas desde la techumbre al suelo.

En cambio, el cielo cristiano rebosa en luz esplendente, y en su trono soberano el Señor Omnipotente ostenta el cetro en la mano.

Si duerme, los santos velan, mientras el pueblo murmura plegarias que le consuelan con rumor de alas que vuelan de sus labios a la altura.

Júpiter mira indignado tamaño contraste, y ruge, y da un puñetazo airado, a cuyos impulsos cruje su trono desventenado.

Y con voz tal, que a su pecho hace temblar y toser, dice en su trono, derecho: —«Dios cristiano, satisfecho estarás de tu poder.

Yo también, como tú, fui dios potente y dios temido; también los mundos regí, y al linaje humano vi ante mis plantas rendido.

Y cuando Febo en la cumbre de los cielos dilataba los fulgores de su lumbré, por doquiera contemplaba la pagana muchedumbre.

Y ahora, ¡cuán misero estoy! ¡Yo fui Júpiter tonante más de cien siglos, y hoy tal me veo, que no soy ni un Júpiter de Cascante!

¡Yo, que a Aristóteles vi por ser ateo expatriado, y hoy, al contemplarme así, en su tumba, el condenado se está burlando de mí!

También los que hoy a tus pies solicitan tu consejo, de ti harán burla después. Dame crédito; ya ves que yo soy un dios más viejo.

Cuando yo tuve tu edad cantó el mundo en mi alabanza himnos de gloria y piedad. ¡Mira tú que confianza inspira la humanidad!

Y el mundo siempre es el mismo; los hombres escriben leyes atentos a su egoísmo, y el tiempo traga en su abismo a los dioses y a los reyes.

De esta suerte, si hoy estás en tu mayor apogeo, goza y vive, que quizás algún día te verás lo mismo que yo me veo.»

Así Júpiter habló, y después que hubo acabado en torno suyo miró, dió un suspiro, y se embolsó en su manto remendado.

RAPAEL TORROMÉ

A caza de herencias

En el juzgado de la Latina, escribanía del señor Cobo Canalejas, se sigue un pleito sobre nulidad del testamento otorgado por doña Alfonsa Gómez a favor de don Manuel López Anaya, teniente fiscal de la vicaría eclesiástica y su criada doña Catalina García.

La testadora heredó todos los bienes de su esposo don Manuel Agero, consistentes en un hotel y dos casas en Madrid y metálico en el Banco, con la condición de dejar los indicados bienes a sus sobrinas doña Rosa y doña Antonia Juani y Agero, voluntad que cumplió la doña Alfonsa haciendo testamento a favor de dichas señoras; pero después, y prevaleciéndose el señor López Anaya de su vejez, le hizo cambiarlo a su favor y el de la criada.

Esto se me dice; y si es así, habría que desear en los jueces el acierto que en tantas ocasiones les ha faltado para resolver asuntos en que intervinieran presbíteros.

He oído decir que el actual juez de la Latina es de los que hacen justicia sin reparar en la calidad de los que delinquen.

Allá veremos, y cuente de antemano con mi aplauso.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

45 folletos.—15 céntimos uno.

Colección completa, 5 pesetas franca de porte y certificada.

Para los suscriptores a EL MOTIN 10 céntimos, cargándose únicamente el certificado.

Pueden pedirse sueltos.

Enseñanza privada

Con razón se ha dicho que la ignorancia es muy atrevida. A nadie mejor puede aplicarse esta verdad como a esos tontos sabios que, presumiendo de lo que no son, demuestran continuamente que sus codiciosas miras se reducen a ser participantes en el mayor y más grande de los negocios. Si, esos hipócritas que se titulan representantes de Dios, esos embusteros que impiden la marcha del orden social y perturban con sus perniciosas enseñanzas todo progreso, desconocen en absoluto la noble y elevada misión del educador, y por esto y sólo por esto vienen sobre esta desventurada España tantos desastres.

Con ser tan veloz el tiempo ¡cuánto tarda en sonar la hora ansiada en que los padres dejen de mandar sus hijos a vuestras bazares, y se convengan de lo absurdo de vuestras doctrinas y de que carecéis de aptitudes para difundir la verdad, opuesta a vuestros malévolos fines! Mas no se hará esperar mucho el momento en que los engañados arrancan de vuestra faz la máscara que la cubre, y aparecerá entonces en toda su desnudez la realidad de los hechos que pretendéis ocultar.

Me consta por convencimiento amargo, que no poseéis la menor noción de lo que la educación es; que desconocéis los medios de que el educador ha de valerse para cultivar armónicamente y con ejercicio adecuado las potencias y facultades que aparecen en el niño, y que sólo le comunicáis los conocimientos que juzgáis conducentes a alcanzar más tarde vuestros desestables propósitos.

La intención de los zarzagosanos en los acontecimientos de estos días de luto para la Nación, ha probado que no gozáis de ninguna simpatía, que empieza a conoceros y que quisiera haceros desaparecer para que no prosigáis cometiendo tanta infamia; más claro, que quisiera lanzaros de enajo para que no tronchéis en flor las felices disposiciones de los discípulos, y dejéis de explotar por más tiempo a los padres con engañosas apariencias.

Desde vuestros lujosos bazares hasta la tenchucha dirigida por embrutecido clérigo, no se respira más que fétida atmósfera; desconocimiento total de lo que es vuestro deber, digan en contrario lo que quieran esos fariseos de levita que os adulan. Pero no es sólo de vosotros la culpa; se extiende a los que os apoyan, llevándoos sus hijos los unos, y los otros, permitiéndolos que continuéis haciendo de las vuestras. ¿Quién no sabe el apoyo que os dispensa el gobierno? ¿Qué privilegios son esos y por qué razón a vosotros no se os exige el título de licenciado en ciencias o en filosofía y letras para examinar a vuestros alumnos en los institutos? ¿Dónde habéis probado, estultos, idoneidad para enseñar?

Directores conozco yo, pese a Mané y Flaquer y otros periodistas asalariados por los jesuitas, que no entienden una palabra de nada; que escriben pésimamente y sin ortografía; dicen la mar de disparates, y lo confunden todo. No obstante, han sabido enriquecerse en pocos años.

Y estos ensotados, ineptos para transmitir la instrucción, están rodeados en casi todas partes, para secundar sus fines, de unos cuantos eximianistas y sacristanes que, sin poseer el título de maestros de 1.ª enseñanza son los encargados de cimentar el edificio intelectual de las lecciones escolares. Cabe ahora preguntar: ¿Pueden estos intrusos en la enseñanza cumplir acertadamente el cargo que se les confía? A los padres de familia dejo la contestación y las consideraciones que de ella se derivan.

PASQUAL GIL

Barcelona 19 Julio 1899.

Me han enviado un folletito de ocho páginas, sin pie de imprenta, titulado *Escuela de Amor*, suplicándome que lo reparta entre los redactores de EL MOTIN y sus amigos.

Combátase en él la enseñanza laica y se procura defender a Cristo, según he llegado a sospechar, aun cuando no estoy muy seguro de que sea eso; de tal modo está escrito el folletito. Para muestra allá va ese botón:

«No creer en Jesús es preferir la leche de los pueblos rudos, es buscar algún Budha, Mahoma ó Osiris, en forma... de mujer, por lo general.»

Cualquiera sabe lo que quiere decir esa

mezcla de palabras: Jesús, Budha, Mahoma, Osiris, mujer, leche...

Aunque, si; todo eso quiere decir: ¡venga dinero! que es el principio y el fin de toda la labor clerical. Dinero para vivir bien los que manejan el tinglado, y de paso corromper y enervar a España.

¡Y vengan Cavites y Santiagos de Cuba!

BIBLIOGRAFÍA

Cuentos, por Eusebio Blasco 3'50 pesetas. Librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2.

Trasuntos, por Jacinto Grau Delgado, precedido de una Carta de Juan Maragall. 3'50 pesetas, Barcelona.

Educación ¿qué es?, por el Licenciado Pedro Gil.

Pensamientos filosóficos, por Alfredo Campos Hidalgo. 50 céntimos, Sevilla.

Emilio Castelar, análisis filosófico de su vida pública, por Silvio. 1 peseta. Los pedidos se dirigirán a D. B. Portillo, librero, Desengaño, 9, 11 y 13, Madrid.

Reseña histórica del comercio de España, por Gumersindo Lozano Alba. Barcelona.

De vuelta de las islas! Viaje fantástico al país de los encantos, por Emilio Gante. El presente trabajo forma parte, como episodio, de una obra en preparación del mismo autor. 2 pesetas. De venta en las principales librerías.

Eróticos y sentimentales, por Tomás Orts-Ramos, prólogo de E. Gómez Carrillo. 1 peseta, Madrid.

En justa vindicación, antecedentes y consideraciones acerca de un litigio de actualidad, por Rodrigo de Nô y Francisco Antonio Cervero, Madrid.

Cos escándalos del Monte-Ensenche de Las Majadas. Respeto que ha tenido la Administración a una ejecutoria del Tribunal Supremo, que lo declaró de propiedad particular con fecha 30 de Noviembre de 1889, y cuestiones a que ha dado lugar el proceder de esta Administración. Procesamientos, querellas, recursos de queja, etc. Madrid.

Bosquejos sociológicos, por Santiago Valentí Camps, prólogo de Alfredo Calderón. 2 pesetas. De venta en todas las librerías.

Liga nacional contra la tuberculosis y de socorro a los típicos pobres, proyecto de sus estatutos y reglamentos, por el Doctor Moliner. Valencia.

Rio revuelto, por A. Peña y Góni (Celedón Diamante). 50 céntimos. Barcelona. Antonio López, editor, Rambla del Centro, 20.

A la Superiora del Hospital civil de Málaga le han sido entregadas 30.000 pesetas para construir un pabellón. Y pregunta un colega de aquella localidad:

«Pero ¿quién es la Superiora del Hospital para depositar en ella esos fondos?»

«No hay caja en la Diputación, ni administradores de las Casas de beneficencia, ni otras personas que les corresponda y se hagan cargo de esa cantidad? Y ¿qué garantía presenta esa señora?»

Ya hablaremos de esas 30.000 pesetas, de la Superiora y del... la comunidad de San Vicente de Paula.

Quedo a la mira para reproducir lo que el colega diga. Hay que hacer gran acropio de documentos clericales viejos, para que acaben de convencerse los pocos que no lo están, de que el clericalismo y la vida de España son incompatibles.

Cosas Literarias y Artísticas

UN MANIÁTICO

Murió siendo presidente de un alto tribunal de justicia, magistrado íntegro, cuya vida irreproachable era citada en todas las Audiencias de Francia.

Había pasado su existencia persiguiendo criminales y protegiendo débiles, y los asesinos no tenían enemigo más temible que él, porque sabía leer en el fondo de sus almas pensamientos secretos y descifrar los misterios de sus intenciones.

Murió a los ochenta y dos años, llorado por todo un pueblo, que le acompañó solemnemente al cementerio, donde se pronunciaron elocuentes discursos en su suyo.

He aquí el extraño documento que un notario, encargado de examinar los papeles del muerto, encontró en uno de los cajones de la mesa donde el magistrado solía guardar los expedientes de los grandes criminales. El documento llevaba este título:

¿POR QUÉ?

20 de Junio de 1851.—Salgo de la Audiencia, donde acabo de acabar de condenar a muerte a Blondel. ¿Por qué habrá matado ese hombre a sus cinco hijos? ¿Por qué? Hay personas para quienes destruir la vida constituye un placer. ¿No es el matar lo que más se parece al crear? ¿Crear y destruir! Estas dos palabras encierran la historia del universo, de los mundos, de todo cuanto existe.

25 de Junio.—¿Qué es un ser? Una cosa animada que lleva en sí el principio del movimiento y una voluntad reguladora de ese movimiento. Un átomo de vida que se agita en la tierra, y que puede uno destruir cuando quiera. Después nada; se pudre y todo concluyó.

26 de Junio.—¿Por qué es un crimen matar? El animal mata constantemente durante todo el día. El hombre mata también sin descanso para alimentarse; pero como siente además la necesidad de matar por placer, ha inventado la caza. El niño mata los insectos que encuentra, mata los pajarillos, mata todo cuanto halla a mano. Pero esto no satisface la irresistible necesidad de matar que existe en nosotros, y como no podemos vivir sin entregarnos a ese instinto natural e imperioso, nos satisfacemos de vez en cuando por medio de las guerras en que un pueblo entero aniquila a otro pueblo. Y luego a los que dirigen y organizan esas matanzas los colman de honores, les hacen vestir lujosos trajes con grandes adornos en el pecho, y se les otorga recompensas, cruces y todo género de títulos.

30 de Junio.—Matar es una ley, porque la Naturaleza es partidaria de la eterna juventud. Mientras más destruye, más renueva. ¡Debe ser un placer delicioso el tener ante sí al ser vivo, pensante, y herirle, y ver cómo brota la sangre que

constituye la vida, y después no tener delante más que un montón de carne fría, inerte, desprovista de la facultad de pensar!

5 de Agosto.—¿Sospecharía alguien de mí si me atreviera a matar a un ser a quien no tuviera yo interés alguno en destruir? ¿Quién lo sabría?... La tentación se ha apoderado de mí y me subyuga de modo cruel. Mis ojos tienen necesidad de ver sangre, de ver morir, y mis manos desean matar. ¡Qué sensación tan exquisita, tan nueva, tan refinada!

22 de Agosto.—No he podido resistir por más tiempo y he matado un animalito para ensayarme, para empezar; un jilguero que tenía yo en una jaula. Al cogerle, sentí en mi mano los latidos de su corazón. Le corté el cuello con unas tijeras y vi brotar la sangre del pobre jilguero. Pero... ¡leña tan poca!... ¡lo hermoso sería ver desangrarse un toro! Y después imité a los asesinos. Lavé las tijeras, me lavé las manos y enterré el cadáver en el jardín.

25 de Agosto.—¿No hay más remedio? ¡Tengo que matar a un hombre!

30 de Agosto.—¿Ya lo he hecho! ¿Qué cosa tan fácil... ¡Fai a dar un paseo por el bosque de Verne, cuando de pronto vi un niño en el camino. El muchacho se detuvo para verme pasar, y me dijo:—Buenos días, señor presidente.—¿Estás solo? le pregunté.—Sí, señor. El deseo de matar me embriagaba como el alcohol. Me acerqué presuroso y le eché las manos al cuello, apretándole con todas mis fuerzas. ¡Qué emoción tan brutal! ¡La mía! ¡Qué ojos los de aquella criatura! A los pocos instantes, el niño era cadáver. Regresé a casa, con admirablemente. ¡Qué cosa tan insignificante es la vida!

31 de Agosto.—Se ha descubierto el cadáver y la justicia busca al asesino.

1 de Septiembre.—Han sido detenidos dos merodeadores. No hay pruebas contra ellos. Si hubiese visto correr la sangre estaría más tranquilo.

10 de Octubre.—Continúa persiguiéndome el deseo de matar. Después de almorzar paseaba ya por la orilla del río y noté la presencia de un pescador que dormía a la sombra de un sauce. En un campo inmediato había una azada clavada en tierra. La cogí, la levanté como si fuera un martillo, y de un solo golpe paré la cabeza del pescador. ¡Cuánta sangre vertió el infeliz! Me alejé con paso grave y sin pensar más en el asunto. ¡Dios mío! ¡Si me hubiesen visto!... ¡Es un hecho indudable que yo habría podido ser un asesino!

26 de Octubre.—La muerte del pescador ha llamado extraordinariamente la atención del público. Se acusa del asesinato a un sobrino suyo que soñaba pescar con él.

27 de Octubre.—El juez de instrucción afirma que el sobrino es el culpable, y todo el mundo lo cree. ¡Ah! ¡ah! ¡ah!... El sobrino ha estado ha punto de confesar el delito, cansado de tanto interrogatorio. ¡Cosas de la justicia!

15 de Noviembre.—Hay pruebas atezadoras contra el sobrino, que debía heredar su título. Presidiré el tribunal.

25 de Enero.—¿A muerte! ¿A muerte! ¿A muerte!... ¡Le he hecho condenar a muerte! ¡El fiscal ha hablado como un ángel! ¿Qué necio... ¡iré a ver ejecutar al reo!

10 de Marzo.—¿Todo terminó! ¡Esta mañana ha sido guillotinado! De su cuello ha brotado una ola de sangre. ¡Ah, si la gente supiera que soy el asesino! ¡Me costaría tan poco dejarme sorprender!

El manuscrito contenía muchas otras páginas, pero sin relatar ningún nuevo crimen.

Los médicos alienistas que lo han examinado, aseguran que hay en el mundo muchos locos ignorados tan hábiles y tan temibles como aquel monstruoso demente.

GUY DE MAUPASSANT

MENOS MAL

Los niños que todavía acuden a la escuela de Doroteos (escolapios) de Pamplona, se niegan a ponerse para ir por la calle la gorra, insignia de la escuela, porque los demás niños, y aun los moceletes, les dicen cosas que los avergüenzan.

Y a pesar de que la prensa clerical de todos los matices ha guardado completo silencio en el asunto, sin duda con el piadoso fin de que nadie se entere, y los Padres pueden continuar tranquilamente desmoralizando niños, ha corrido de tal modo la noticia dada por El Porvenir Navarro, que el pueblo sabe todo lo ocurrido; y en pasquines puestos en las esquinas, y en canciones que lanzan al aire las rondallas, todas alusivas a los escolapios y a sus procedimientos educativos, da a entender que la continuación de tales señores en Pamplona es de todo punto imposible.

¡Y en las recientes fiestas de San Fermín! Aquello daba gusto. Nadie hablaba de otra cosa que del *doroteamiento*, siendo objeto de la rechifla y bafa universales en cafés, reuniones y teatros. Las coplas y alusiones picarescas, infinitas y graciosísimas.

Estas noticias me complacen mucho, porque prueban que el pueblo sacude su letargo y sabe ya dónde radica la causa de sus males.

Me felicitó de todo corazón por haber contribuido más que nadie (creo que puedo bien permitirme este arranque de orgullo) a que el pueblo comience a preocuparse del clericalismo.

Así pudiera alabarle pronto de haber contribuido también a que el partido republicano tenga sentido común.

Aun cuando ¡ay! creo que va para largo, a menos que un acontecimiento inesperado no venga a acabar del todo con la influencia (ya bastante mermada) de algunos hombres y con una porción de prejuicios y majaderías, antiguas en su mayor parte.

Pero, en fin, ponga cada uno de su parte lo que pueda, y Dios sobre todo, como dicen en los almanaque; sólo que el Dios a quien me dirijo en este caso es la voluntad del pueblo, expresada en la energética forma que él sabe hacerlo cuando dice: «¡allá voy!»

ADVERTENCIA

Si dejase de ir EL MOTIN a alguna población de las que ahora se envía, pueden los que deseen leerlo suscribirse directamente en esta administración, pues no será por culpa nuestra.

MADRID.—IMPRENTA, LIBRERÍA, 29.